

Pueblo - 13-X-76

NOTAS DEL DÍA

El caso es que la derecha (con cierta veta centrista) se ha organizado y, presumiblemente, irá en bloque compacto a las elecciones. Por lo pronto ha servido para clarificar posturas. Y más que se tendrá que esclarecer. A estas alturas ya no valen situaciones ambiguas. La derecha tendrá que ser absolutamente coherente, sin involuciones ni reivindicaciones que pongan en tela de juicio su sinceridad. La opción de derechas es, digase lo que se quiera, algo serio, con arraigo y consenso en la sociedad, y resulta pueril atacarle precisamente porque sea de derechas. Sus líderes, militantes y simpatizantes no tienen por qué ruborizarse de su ubicación en el espectro político. En este sentido hay que elogiar sin reservas, por ejemplo, al abogado y escritor José María Ruiz Gallardón, que nunca intercala en sus argumentos factores equívocos. Lo que no puede hacer la derecha, concretamente la alianza, es jugar a las reivindicaciones sociales, a pisar (no quiere decir usurpar) contenidos que corresponden claramente a la izquierda o supuestos decididos y plenos avances democráticos que pertenecen esencialmente al centro. En tiempos pasados se

mezclaba todo eso en una mixtura más artificial que otra cosa. La nueva sociedad española tiene derecho a que las diversas opciones se presenten a rostro descubierto, sin camuflajes ni camelos. Otra cosa sería (ya en plena democracia) la lícita y aún feroz pugna de los partidos en la liza electoral.

● Insistimos: no es solvente la descalificación a una alianza de derechas si acepta, como proclama, el sistema democrático. Pero aténgase la derecha a su propia naturaleza y que no le venga al país con afanes globalizantes, como si el centro y la izquierda pudieran mantenerse en posiciones vejatorias y discriminatorias. Permitase de una puñetera vez similares oportunidades para todas las fuerzas reales de la sociedad, y que el pueblo español decida. Y que quienes no alcancen la mayoría en las próximas elecciones respeten el juego democrático y se dispongan a ser mayoría cuando la voluntad nacional lo estime. Combatir a la derecha democrática es combatir a la democracia, pero esa misma derecha, por igual regla de tres, debe emplear su influencia y su poder para que la democracia no sea sectorial, es decir, para que jueguen todos. O nada resultaría serio.

NEGRIN